

Egon Schiele
63

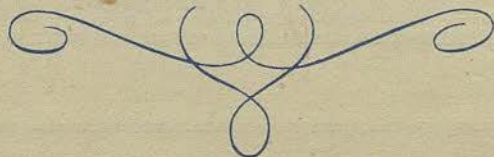


Festivales

**MOZART
WAGNER
STRAUSS**

GRAN TEATRO *del* LICEO
TEMPORADA DE INVIERNO - 1942 - 1943

DIRECCIÓN ARTISTICA
EMPRESA AÑO XXVII-XXVIII
Juan Mestres Calvet



UAB

Universitat Autònoma de Barcelona

Perutz

**EL MATERIAL
FOTOGRAFICO
DE CONFIANZA**

GRAN TEATRO DEL LICEO
JUEVES, 4 DE FEBRERO DE 1943

FESTIVALES WAGNER



PRIMERA REPRESENTACION
de la tercera jornada en 3 actos de la
TETRALOGIA EL ANILLO DEL
NIBELUNGO, de Ricardo Wagner

**EL OCASO DE
LOS DIOS**



EL OCASO DE LOS DIOSES

Drama musical en tres actos y un preludio, es la última de las grandes óperas que constituyen la Tetralogía "El Anillo de los Nibelungos". Wagner empezó la composición de la partitura en Lucerna, el año 1870 y la terminó en 1874. Se estrenó en Bayreuth el 17 de agosto de 1876.

PRELUDIO

Las tres parcas de la mitología escandinava, llamadas "Norns", que hilan el hilo de oro del Destino, repiten la historia del surgimiento de los dioses y explican cómo Wotan fué dotado de sabiduría suprema. Hablan del robo del Oro del Rhin cometido por Alberico y de la maldición lanzada por éste contra todo poseedor del Anillo. El hilo de oro se rompe de pronto y las parcas se esfuman. Luego se ve serpentear el fuego de las llamas que envuelven la Roca de las Walkyrias. Empieza a despuntar la aurora.

Se oye tenuemente el motivo del "Héroe" de Sigfrido, mezclado con el tema del "Amor" de Brunilda. Gradualmente la música aumenta en potencia hasta alcanzar una gloriosa culminación, en la que el motivo de "Sigfrido" aparece en todo su esplendor, ejecutado a toda orquesta. Sigfrido y Brunilda inician un magnífico

dúo. Con su propio tema de amor, la Walkyria, humanizada, dice a su héroe que debe lanzarse al mundo a conquistar nuevas victorias. En la orquesta se hace prominente el motivo del "Amor Heroico". Vuelven otros temas del dúo final de "Sigfrido" en el momento en que ambos se prometen fidelidad eterna. Con el glorioso tema del "Amor", Brunilda invoca a los dioses a que presencien aquel juramento.

Sigfrido entrega a Brunilda el Anillo mágico y Brunilda le regala a Grane su corcel favorito y ciñe a Sigfrido su armadura de Walkyria, con lo cual lo dota de su protección mágica, haciéndolo invulnerable. Sigfrido parte y la orquesta ejecuta el bellísimo interludio conocido por "El viaje de Sigfrido al Rhin". Al perderse el héroe en la lejanía, Brunilda lanza una última mirada y escucha, pensativa, el eco de la trompa de Sigfrido que se va extinguendo en las hondonadas de los valles. La escena se desvanece.

ACTO PRIMERO

Escena primera: Castillo del Rey Gunther

En las orillas del Rhin está el castillo de los Gibichungos, en el que moran el Rey Gunther y su hermana Gutrune, con

su hermanastro Hagen, hijo de Alberico. Este confía en el bastardo para volver a apoderarse del Anillo y del tesoro que lo convertirán en el amo del mundo. Hagen reprocha a Gunther y a Gutrune que no se hayan casado y les dice que una hermosa doncella espera a Gunther en la Roca de las Walkyrias y que un héroe llamado Sigfrido podrá casarse con Gutrune. Para lograr esto último es necesario que Hagen prepare una bebida mágica que Gutrune ha de ofrecer a Sigfrido cuando llegue y con la cual éste perderá la memoria por completo y se enamorará de la mujer que le haya ofrecido de beber. Luego, invitado por ellos, Sigfrido será inducido a traer a Brunilda desde su ardiente roca, para que se desposea con Gunther.

Se oye a lo lejos el eco de la trompa de caza de Sigfrido y los Gibichungos se preparan a recibirlo. El héroe aparece en su bote en las verdes márgenes del río. Salta a tierra con su caballo y después de hablar brevemente con Hagen, éste se lleva el corcel a los prados vecinos. Los hermanos reciben amistosamente a Sigfrido. Con simples, pero solemnes palabras, Gunther ofrece a Sigfrido su hospitalidad y éste le contesta que no tiene nada que ofrecer a cambio de tanta generosidad; pero que le brinda su amistoso afecto. Gutrune se retira para preparar su bebida mágica. Sigfrido habla de su vida y de su fiel espada y dice que al vencer al Dragón sólo tomó para sí el Yelmo Mágico y el Anillo, cuyo motivo es repetido también por la orquesta. Al relatar que Brunilda es la que posee el Anillo, surge en la orquesta el tema del "Amor" y el motivo de la "Amistad de los Gibichungos", cuando Gunther declara que nada quiere de Sigfrido en pago de su hospitalario acogimiento.

Gutrune se presenta con un cuerno para beber y dirigiéndose a Sigfrido le dice que sacie su sed. El tema de "Gutrune" es uno de los mas bellos de la "Tetralogía". La orquesta desarrolla una breve pero exquisita meditación sobre este tema, mientras Sigfrido acepta la bebida que Gutrune le brinda. Cuando ha terminado de beber, los cobres de la orquesta anuncian el motivo del "Olvido". La bebida surte su efecto y Sigfrido sucumbe inmediatamente a los encantos de la belleza de Gutrune. Gunther habla a Sigfrido sobre su deseo de conquistar a Brunilda y al héroe, cuya memoria se ha borrado completamente, le promete traerle a Bru-

nilda si Gutrune lo acepta a él por marido. Gunther y Sigfrido hacen un juramento de noble fraternidad, inquebrantable. Con la ayuda del Yelmo Mágico, Sigfrido se transforma en la persona de Gunther y se va hacia la Roca de las Walkyrias a cumplir su misión.

Cuando Sigfrido, acompañado por Gunther, se ha marchado en busca de Brunilda para traerla al reino de los Gibichungos, Hagen queda solo en guardia, meditando su venganza y canta en lúgubres palabras: "Aquí en guardia estoy".

Escena segunda: La Roca de las Walkyrias

Brunilda se llena de terror cuando Sigfrido, con la apariencia de Gunther, se apodera de ella. Cree que es la última venganza de Wotan. Trata de protegerse con la magia del Anillo, pero ésta es impotente contra Sigfrido, que es el que, con la figura de Gunther, se lo arranca.

En memoria del juramento de fraternidad hecho a Gunther, Sigfrido, al permanecer al lado de Brunilda, pone entre ambos, como separación, su espada "No-ung".

ACTO SEGUNDO

Escena: Las márgenes del Rhin, cerca del castillo de Gunther

Hagen está esperando el regreso de Sigfrido. Alberico, su padre, se presenta y le ordena que obtenga el Anillo para así conquistar el dominio del mundo para los Nibelungos. Hagen jura obtenerlo y Alberico huye al aproximarse Sigfrido. Este se presenta vuelto a su propia figura, y quitándose el Yelmo Mágico dice que Gunther y Brunilda vienen detrás de él, a corta distancia. Hagen se dirige rápidamente al castillo para ordenar a los vasallos de Gunther que se hagan los preparativos para elebrar el doble casamiento de Gunther con Brunilda y de Sigfrido con Gutrune. Al llegar Brunilda con Gunther, quedase sorprendida al ver a Sigfrido y se acerca a él con todo cariño. El la desconoce, pero ella, con extrañeza, se fija en que Sigfrido lleva el Anillo de los Nibelungos y exige que le explique cómo lo obtuvo. El queda confundido y lanza una mirada enigmática al Anillo. Brunilda, entonces, lo denuncia de haberse casado con ella y Gunther, dudando de que Sigfrido haya cumplido su juramento de respetar a Brunilda como la esposa de un hermano, lanza al héroe, confuso, una mirada amenazante. Sigfrido, todavía bajo el influjo de la bebida que le ha hecho perder la memoria, niega haber dado a Brunilda el



Irmgard Barth



Jean Stern



Herbert Alsen

Anillo y, creyéndola loca, se va con Guttrune hacia el castillo. Brunilda y Gunther quedan profundamente abatidos y silenciosos. Hagen rompe el silencio prometiendo a Brunilda que él vengará la traición de Sigfrido. La Walkyria les refiere que ella lo ha hecho invulnerable contra todo ataque de frente, pues, sabiendo que nunca volvería la espalda al enemigo, no se preocupó de protegerlo por detrás. Los tres deciden que Sigfrido debe morir como castigo a su páfida traición.

ACTO TERCERO

Escena primera: Un valle selvático cerca del Rhin.

Se oye en la lejanía el eco de la trompa de Sigfrido. El motivo de las "Olas del Rhin" se levanta suavemente en los bajos de la orquesta y después los violines, con las flautas y clarinetes, divulgan el canto de las ninfas en "El Oro del Rhin". Luego se oye una serie de exquisitas modulaciones cromáticas (ejecutadas por los instrumentos de cuerda y de viento), que representan los movimientos y ondulaciones de las ninfas. Su nuevo canto está basado en un amoroso tema con el cual alternan los mencionados pasajes cromáticos. Las ninfas lamentan la pérdida del oro y resuelven reconquistar el Anillo de manos de Sigfrido que, habiéndose separado de la partida de cazadores, invitados por Gunther, se aproxima a la orilla del río. Sigfrido se encanta con la belleza de sus canciones, pero se ríe de ellas cuando le piden el Anillo. Ellas entonces le profetizan que si no les entrega el Anillo morirá aquel mismo día, pero Sigfrido les contesta que no conoce el temor y que su espada será su fiel protectora en cualquier momento de peligro. La música parece oscurecerse con negros presagios, pues las Ninfas del Rhin, hablan al héroe con siniestras armonías. Ante las burlas de Sigfrido, se alejan las ninfas, nadando bulliciosas, y la música desarrolla un maravilloso cuadro, describiendo el embate de las olas y el centelleo y ondear de las aguas.

Hagen, Gunther y los demás compañeros de caza se acercan a Sigfrido que, como no consiguió ninguna pieza, se ve obligado a comer del alimento y a beber del vino que aquéllos le ofrecen. Hagen da una bebida a Sigfrido y éste recobra la memoria. Ante las demandas de todos, el héroe narra la historia de sus hazañas, incluyendo los episodios de Mime y del Dragón Fafner, su comunicación con las

aves y todas sus proezas, así como sus amores con Brunilda. Al repetirles el mensaje de los pájaros, hace una evocación soñadora de Brunilda. Dos cuervos pasan volando, y Hagen le pregunta: "¿Puedes entender lo que estos cuervos dicen?" Sigfrido, inspirado en el recuerdo del pájaro que lo guió hasta donde Brunilda se hallaba dormida entre llamas, se dirige hacia donde volaron las negras aves, levantando los ojos al cielo para interpretar su mensaje. Da unos pasos, ensimismado, y al volver la espalda a Hagen éste hunde en ella su lanza con terrible saña. En el último aliento de su vida, Sigfrido recuerda el primer beso de Brunilda: "Brunilda me llama", dice, delirante, al expirar.

Escena segunda: Salón en el castillo del Rey Gunther.

Sobre una litera es llevado al castillo el cuerpo de Sigfrido, a los acordes de una música que es quizás el más sublime treno que se haya escrito, la "Marcha fúnebre de Sigfrido". Al solemne ritmo de este admirable cuadro musical van surgiendo, uno a uno, los temas principales de la Tetralogía.

El cuerpo de Sigfrido es solemnemente conducido al salón del castillo de Gunther, y Guttrune, con sincero llanto, cae abrazada al cuerpo sin vida del que consideraba como su esposo. Hagen pide a Gunther que le entregue el Anillo de Sigfrido, pero Gunther se niega a ello. Entonces se cumple una vez más la fatal maldición y el Rey Gunther, en su propia morada, muere bajo la mano criminal de Hagen. Este, libre de su adversario, se aproxima al cadáver de Sigfrido para arrancarle el Anillo, pero el brazo del héroe muerto se alza solemnemente en señal de amenaza. Todos retroceden, aterrorizados. Brunilda se aproxima, entonces, y apartando a Guttrune, exclama altiva: "Jamás fuiste tú su esposa".

Después de esta escena llega el momento más solemne; la página postrera de la tragedia: la inmolación de Brunilda en la pira funeral de Sigfrido.

A las majestuosas frases de los cobres de la orquesta, Brunilda ordena a los vasallos que traigan enormes troncos para levantar una gigantesca pira a la orilla del Rhin. En lo alto es depositado el cuerpo de Sigfrido. Brunilda llama a los dos cuervos, ordenándoles invocar al dios del fuego. La orquesta interpreta los motivos del "Fuego" y del "Héroe". Brunilda, con-



Marianne Schech



Rose Paloss Huszka



Elisabeth Holzbaur

templando a Sigfrido con gran ternura, inicia una elegía al héroe condenado por los dioses a sufrir el mismo sino adverso caído sobre ellos.

Brunilda toma del dedo de Sigfrido el mágico Anillo y se dirige a las Ninfas del Rhin, cuyo tema aparece en la orquesta en este momento. Les promete devolverles su tesoro, pero dicen que lo recobrarán, entre las cenizas de la Walkyria, cuando su cuerpo se haya incinerado juntamente con el de Sigfrido. Brunilda ordena que le traigan a su caballo Grane.

Y poniéndose el Anillo, toma de manos de uno de los vasallos una rama encendida y se dispone a prender fuego a la pira. Luego ordena a los cuervos que invoquen a Loke para que el Walhalla sea también envuelto en llamas.

La Walkyria asciende a la pira, y mientras la orquesta va alcanzando gradualmente su máximo desarrollo sinfónico, confiesa su soledad sin Sigfrido: "Brunilda en tu gloria te saluda", son sus últimas palabras. Vuelve a surgir en la orquesta el grito de las Walkyrias y después, cuando las llamas se retuercen, el motivo del "Fuego". Se oye nuevamente el grito de las "Ninfas del Rhin", pero ahora impregnado de una sobria belleza. El epilogo sin-

fónico que sigue, es quizás la página más sublime de toda la Tetralogía.

El impetuoso Rhin se levanta y apaga con sus aguas el voraz fuego. En su superficie se ve a las tres Ninfas que, entre las ascuas, se apoderan del Anillo. Hagen se abalanza hacia ellas, gritando: "Es mío el Anillo", pero las Ninfas se apoderan del malvado hijo de Alberico y lo arrastran hacia los rugientes torbellinos de las aguas. El humo de la pira se concentra y los amedrentados Gibichungos contemplan una creciente luz roja que, con intenso resplandor, se extiende por las regiones etéreas. El canto de las "Ninfas" se mezcla, poco a poco, con el tema del "Amor" de Brunilda, y la orquesta hace brotar el motivo del "Walhalla" con gran majestad y esplendor. Finalmente, cuando en el fondo del firmamento aparece la visión del castillo del Walhalla envuelto por las llamas, y los dioses y los héroes que, terminada su misión, esperan tranquilos su trágico fin, los violines ejecutan por última vez, con indescriptible belleza, el tema del "Amor" de Brunilda, con el cual termina la música de la Tetralogía y se derrumba el viejo orden de cosas para dar paso libre a otro más nuevo y menos quimérico.



Josef Herrmann



Dr. Hans Meissner



Dritter Tag. Götterdämmerung.

Personen: Siegfried = Tenor. Gunther = Bariton. Hagen = Bass. Brünhilde = Mezzosopran. Gutrune = Sopran. Waltraute = Mezzosopran. Alberich = Bariton. Woglinde = Sopran. Wellgunde = Sopran. Flohilde = Alt. Die Nornen. Chor der Männer und Frauen.
Bahrenth 1876.

Vorspiel. Die Nornen verkünden, wie Wotan für den von Siegfried zersplitterten Speer die Weltsche Nidrasil von den Helden Walhallas habe fällen lassen, mit deren Holz er den Göttersitz umgeben, und Loge soll Feuer daran legen, wenn Gott und die Welt vom Fluche des Ringes erlöst und das Rheingold wieder im Besitze der Rheintöchter ist. So sieht Wotan und harret auf das Ende. — Siegfried kommt mit Brünhilde. Er gibt ihr als Liebespfand den Ring des Nibelungen, und sie gibt ihm ihr Walkürenroß Grane, daß er darauf in die Welt zu Heldentaten ziehe. So nehmen sie in Liebe Abschied.

1. Akt. Halle der Gibichungen am Rhein. (Es folgt jetzt mit einigen Veränderungen die Handlung des Nibelungenliedes bis zu Siegfrieds Tod, während die vorhergehende Handlung, altnordischen Sagen entnommen, von Wagner in Ideenverbindung gebracht ist. Gutrune ist Priemhild und Hagen hier der Sohn Alberichs, der Gunthers Mutter mit Gewalt bezwungen und in Haß den Rächer erzeugte, der Siegfried töten und ihm den Ring wiedergewinnen sollte.) Hagen, mit geheimem Wissen begabt, erzählt Gunther von der herrlichen Brünhilde und Gutrune von Siegfried. Der junge Held kommt mit Grane in einem Boot, landet, von Hagen angerufen, und wird freudig empfangen. Hagen bräut einen Vergessensstrank, den Gutrune Siegfried reicht. Während dieser beim Trank noch Brünhildes gedenkt, hat er nach dessen Genuss kein Erinnern mehr an sie und wirbt um Gutrune. Er trinkt mit Gunther Blutsbrüderschaft und fährt mit ihm zum Abenteuer der Gewinnung Brünhildes.

Verwandlung: Der Brünhildenstein; Waltraute, eine Walküre, ist zu Brünhilde heimlich gekommen, ihr den unausgesprochenen Wunsch Wotans zu künden, den Ring den Rheintöchtern zurückzugeben. Brünhilde aber bewahrt den Ring als Siegfrieds Liebespfand. — Nun kommt, durch den Zauber der Tarnkappe als Gunther erscheinend, Siegfried, entreißt ihr den Ring und führt sie mit fort.

2. Akt. Am Ufer des Rheins, vor der Gibichungenhalle. Nacht. Alberich fordert Hagen auf, zu verhüten, daß der Ring zu den Rheintöchtern gelange. Mit anbrechendem Tage kündigt Siegfried die Ankunft Gunthers und Brün-

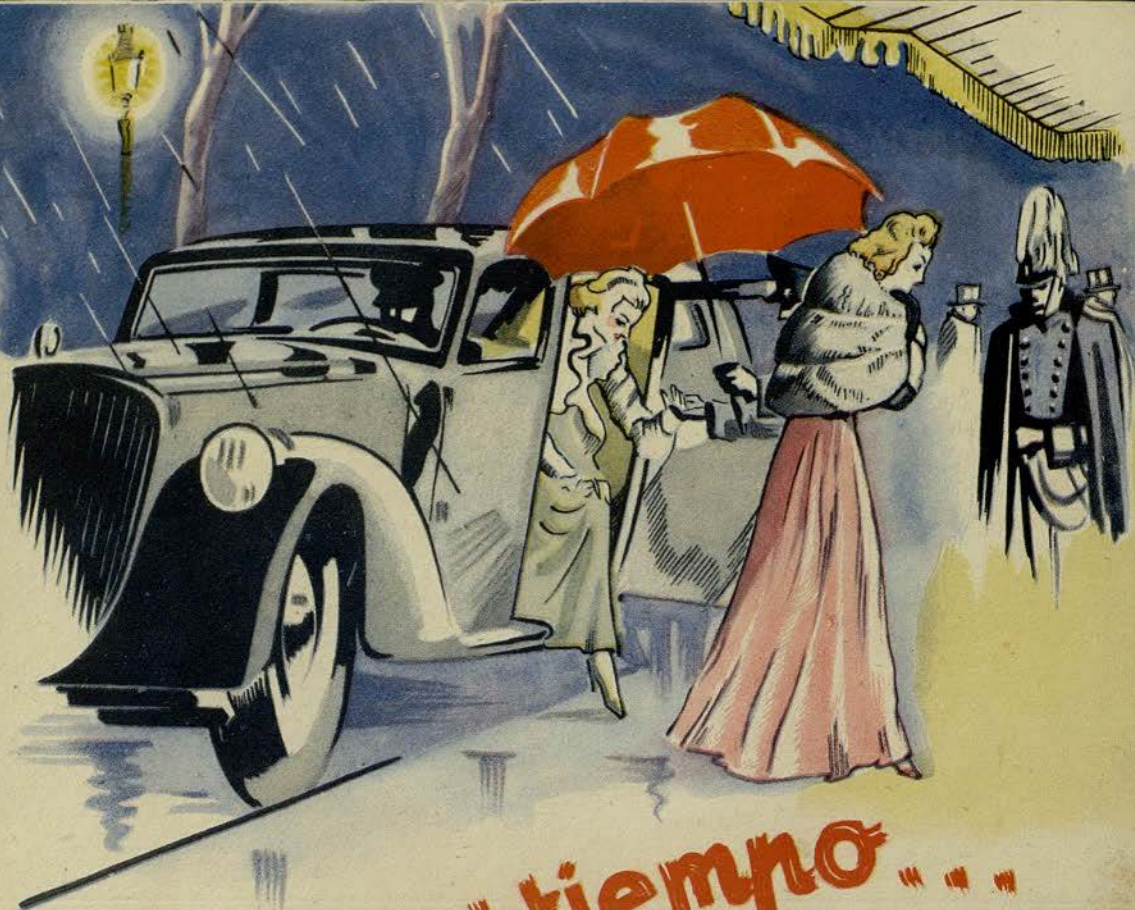
gildes. Jetzt tritt zum erstenmal während des ganzen Werkes der Chor auf, Mannen und Frauen, das Brautpaar zu empfangen. Als Brünhilde naht, sieht sie zu ihrem Entsetzen den geliebten Siegfried vor sich, und da sie ihn mit Gutrune vereint sieht, auch den Ring an seiner Hand erblickt, so klagt sie ihn an, Gunther verraten zu haben, da er ihre Liebe genossen hat. — Von wilder Eifersucht erfüllt, verbündet sich nun Brünhilde mit Hagen zum Morde Siegfrieds und gewinnt auch den zaubernden Gunther.

3. Akt. Wald- und Felsental am Rhein. Siegfried kommt jagend zum Fluß und trifft die klagenden Rheintöchter. Als sie ihn vergebens um Wiedergabe des Ringes ansehn, weisen sie ihm nahen Tod. Hagen kommt mit Gunther und Mannen und reicht beim Trinkelage an Siegfried einen Becher, aus dessen Trank dem jungen Helden die Erinnerung wiederkommt. Nun erzählt er seine Thaten, wie er durch der Vögel Stimme zu Brünhilde gekommen und ihre Liebe genossen. Als er sich auf Hagens Zuruf: „Erräthst du auch dieser Raben Geraun?“ umwendet, stößt dieser ihm den Speer in den Rücken. Siegfried stirbt mit dem Gedanken an Brünhilde. Man legt ihn auf einen Schild, und unter den Klängen eines Trauermarsches bringt man ihn zu Gutrune.

Verwandlung: Gibichungenhalle. Mit Wehklagen rüzt Gutrune auf den toten Siegfried und hört von Gunther, daß Hagen den Gemahl erschlagen und nun den Ring verlange. Gunther verweigert den Ring, und wie Hagen ihn mit Gewalt entreißen will, erhebt sich des Toten Hagen drohend. Siegfrieds Leiche wird auf den Scheiterhaufen gelegt, den Brünhilde anzündet, nachdem sie den Ring zu sich genommen. Als die Flammen empor schlagen, besteigt sie ihr Roß Grane und sprengt mitten hinein. Hoch empor schwillt der Rhein bis über die Flammen, die Rheintöchter ergreifen den Ring, und als Hagen denselben ihnen rauben will, ziehen sie den Sohn Alberichs mit sich in die Tiefe des Rheins.

In diesem Augenblick erstrahlt in der Ferne ein mächtiger Feuerchein; es ist die brennende Walhalla und verkündet die Götterdämmerung — den Untergang der Götter.

Orquesta notablemente aumentada y con los instrumentos especiales que exige el original de esta obra, a cargo de notabilísimos profesores solistas del Teatro Municipal de la Ópera de Frankfurt, am Main.



A mal tiempo...

El mal tiempo es el aliado de los enfriamientos. Debemos combatirlos con **Instantina** que corta los resfriados y sus dolores.



Instantina

U/VB

Universitat Autònoma de Barcelona